



## SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España . . . . .	1 año . . . . .	7'50 ptas.
Unión postal . . . . .	6 meses . . . . .	4 . . . . .
Unión postal . . . . .	1 año . . . . .	10 . . . . .
Unión postal . . . . .	6 meses . . . . .	5'50 . . . . .

DIRECCIÓN:  
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



PRIMERA PULGA. — ¿Y usted, amiguita, no veranea este año?

SEGUNDA PULGA. — ¡No que no! El doctor me ha ordenado que resida en las alturas y que respire aires puros. Por eso abandono mi zarcero, para establecerme sobre ese lebrél ruso.



### En sociedad

- ¿Qué haces aquí solo?  
—¡Ojalá que así fuese! ¡y que estuviera solo!

Un potentado enseñaba sus alhajas á un filósofo.

—Os doy gracias por las soberbias joyas que partís conmigo—dijo el filósofo.

—¿Cómo que parto con vos?

—Me permitís que las contemple; ¿y qué otra cosa podéis hacer con ellas más que mirarlas también?

—•••—

Don Zenón cuenta setenta años, pero tiene el pelo negro como el azabache.

Ayer convidó á almorzar á varios amigos y en la mesa se suscitó la conversación de la caza.

—¿Te acuerdas—preguntó don Zenón al criado—cuánto tiempo hace que no hemos ido á cazar?

—Muchos años, señor; como que todavía era usted joven y tenía el pelo blanco.

Se habla de un médico:

—Es hombre muy conocido,—dice uno,—y muy apreciado.

—Sí, pero tiene una mala costumbre, que, por cierto, me hace bien poca gracia.

—¿Cuál?

—La de no cobrar á sus enfermos.

—¿Entonces trabaja gratis?

—No; se hace pagar por los herederos del difunto.

—•••—

Un matrimonio entra en un café y se instala en una mesa.

El camarero se acerca y hace la pregunta consabida:

—¿Qué va á ser?

—Para mí un chocolate con bizcochos.

—Y la señora, ¿qué va á tomar?

El marido, con voz severa:

—Nada; la señora está castigada.

En un teatro:

—Acomodador, mi butaca está ocupada por aquel caballero. Dígame usted que se vaya á otro sitio.

—¡Imposible! ¡Es un magistrado!

—¿Y qué tengo yo que ver con eso?

—Pero ¿no sabe usted que los magistrados son inamovibles?

—•••—

Un provinciano fué á Madrid á pasar unos días, hospedándose en casa de un amigo.

Al cabo de dos semanas, y cansado éste de las molestias que su huésped le ocasionaba, le dijo:

—¡Caramba, caramba! ¿y usted no se acuerda ya de que está haciendo falta á su mujer y á sus hijos?

—¡Hombre, hombre! tiene usted razón. Hoy mismo les escribo que vengan.



**En el fondo**

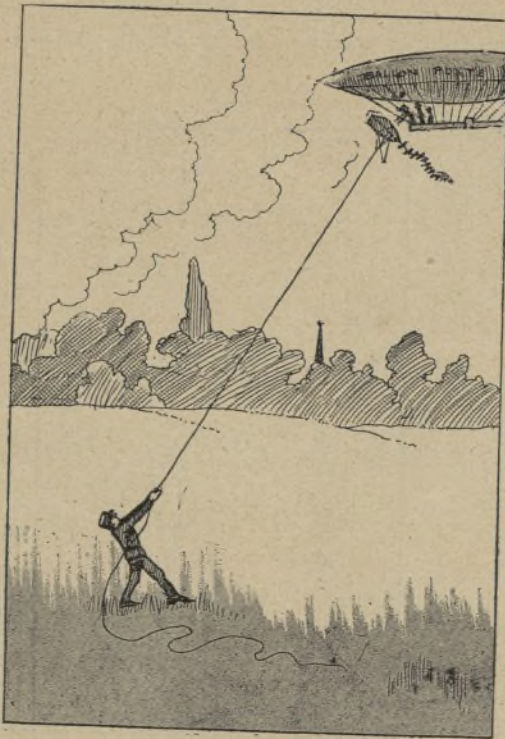
— ¡Pobre amigo mio! ¿Es cierto lo que acaban de decirme? ¿que se ha suicidado tu mamá política?

— ¡Desgraciadamente, chico!... ¡es verdad! Se ha arrojado al río y es una lástima, porque *en el fondo* era una mujer excelente!



**Guadañero y automovilista**

El único peatón por el cual el automovilista consiente en moderar su marcha y volver al camino.



**La locomoción futura**

El globo-correo de las 8-14 desciende viajeros, pero no los toma.

## Los caprichos de la Moda



— ¡Tiene gracia la señora al regalarme este corpiño tan antiguo! ¡Si se habrá figurado que voy á salir á la calle con una prenda tan pasada de moda, y sobre todo con estas mangas que nadie lleva ya... ¡Pero... calle!... ¡qué idea!

— ... ¡Ajajá! Sin más que haber cosido las mangas al revés, me encuentro con un cuerpo de última novedad!

En un merendero de las cercanías de Madrid se presenta un vendedor de caza, y dice al dueño:

—¿Quiere usted comprarme esta media docena de conejos? Los doy baratísimos.

—No me convienen ni de balde—contesta aquél.

—¿Por qué?

—Porque, si doy ahora conejo á mis parroquianos, van á saber que han estado comiendo gato, desde que abrí el merendero.

Preguntándole al mariscal de Hurels por qué no se había casado, respondió:

—Porque no he encontrado jamás mujer de quien hubiera deseado ser marido, ni hombre de quien hubiera querido ser padre.

Entre padres de familia:

—No hay que contrariar jamás la vocación de los hijos para la elección de carrera. Yo, por ejemplo, tengo un hijo muy aficionado á las tablas...

—¿Y qué? ¿le ha dedicado usted al teatro?

—No, señor; le he metido á carpintero.

En la representación de cierto drama, se desató el público en silbidos, menos un espectador que aplaudía desesperadamente.

—Pero, hombre—le dijo otro—¿tiene usted valor para aplaudir una cosa tan mala?

—¡Está V. fresco! Yo aplaudo á los que silban.

Habla Gedeón:

—Señor juez, he sabido que Fulano me busca para matarme.

—Pierde cuidado; si ese criminal realiza su intento, le haré prender un cuarto de hora después, y le costará caro.

—Dígame usía, ¿no fuera mejor prenderle un cuarto de hora antes?

Un noble de muchos pergaminos, hablando con otro que, de lacayo, se había elevado á un alto puesto, le decía:

—¿Qué diferencia entre nosotros!

—Efectivamente—repuso el ex-lacayo;—si usted hubiera nacido en mi clase, no hubiera salido nunca de ella.

—En la mesa se conocen los buenos amigos—decía un gastrónomo sentimental.

—Los que se conocen en la mesa—le contestó un filósofo—son los buenos cocineros; porque los amigos, sobre todo los buenos, no se conocen en parte alguna.

Refería un andaluz que, al pasar la diligencia por el puente de... se había caído al río, pereciendo las catorce personas que iban dentro, sin salvarse una sola.

—¿Y las han sacado?—preguntaba uno de sus oyentes.

—¡Ah! sí, sí—contestó el andaluz—lo menos han sacado veintidós.

Viendo á un joven orgulloso é impertinente, que andaba por las calles muy erguido y mirando á todos con desprecio, se llegó Aristóteles á él y le dijo:

—Joven; ¡ojalá que yo fuera lo que tú crees ser, y que mis enemigos fuesen lo que realmente eres!

En el campo:

—Posadero, me han dicho que tiene usted muchos burros á disposición de cuantos forasteros deseen hacer excursiones á la montaña, y aquí no veo más que dos.

—Esté usted tranquilo. Mientras más forasteros vengan, más burros habrá.

## Entre Canguros



—¿Qué novedad es ésta, señora Marsupia?

—Ya puede usted verlo, señora Sariga; como he perdido toda mi fortuna y no puedo pagar el alquiler, el casero me ha lanzado á la calle.

Convidó un príncipe á un magistrado eminente á que le acompañase á la mesa, y aunque éste ofreció acudir á la hora señalada, distraído con sus negocios, se le olvidó, y faltó á la cita. Al siguiente día le manifestó un amigo suyo lo enojado que con él estaba el príncipe, por la ninguna atención que le había merecido; y conociendo el magistrado que le sobraba razón, deseoso de darle la satisfacción más cumplida, se presentó en palacio á la hora de audiencia; mas apenas el príncipe le vió, volvió la espalda, y aquél, sin desconcertarse por ello, le dijo con el tono más reverente y sumiso posible:

—Me habíais dicho, señor, que estabais enojado conmigo, y veo con satisfacción que me han engañado; porque es harto sabido que V. A. jamás vuelve la espalda á sus enemigos.

—\*—

«Vivas» á la libertad  
Y al orden y á la igualdad  
Y á la ley un quidam daba,  
Y el pueblo: «¡viva!», exclamaba  
Con toda espontaneidad.

Harto de gastar saliva:  
«¡Cal viva!» el quidam gritó  
Con frase provocativa,  
Y el pueblo se entusiasmó  
Y siguió gritando: «¡viva!»

C. Cano.

—\*—

Cierto abogado, en sus informes orales ante la Audiencia solía repetir, frecuentemente, cuando iba á sentar alguna doctrina legal:

—Porque, como el Tribunal me enseña, está mandado esto ú lo otro.

Y refiriéndose á esta especie de adulación, decía otro abogado del mismo Colegio, muy entendido y de avanzada edad:

—Pues á pesar de lo que manifiesta á cada paso el compañero, á mí hasta ahora sólo me ha enseñado el Tribunal á ganar pleitos perdidos y á perder pleitos ganados.

—\*—

Quien á veinte no entiende, y á treinta no sabe, y á cuarenta no tiene, ruin vejez le atiende.

## Los Adelantos de la Física — Ó Espejos para... alcohólicos



— ¡Diablo! ¡Con la barba que traigo! ¡Y qué pronto ha crecido!

Un niño de ocho años, en vez de estudiar la lección, no hacía más que mirar á su padre, que era diputado.

—Vamos á ver, Pepín—le dijo su mamá—es preciso que estudies; lo que es mirando á tu padre no aprenderás la Geografía.

—Sí que la aprenderé; ¿no ves que representa una provincia?

Hallábase cierto día un carpintero, hombre de buena pasta y de chistosas ocurrencias, trabajando solo en su taller, cuando un campesino, asomando la cabeza, le dijo:

—Amigo, ¿me hace usted el favor de llamar á la señá Dolores?

—Sí, señor—le contestó aquél; y alzando la voz gritó, sin moverse de su sitio:

—¡Señá Dolores!

Pasó un rato, y como nadie acudiese, volvió el pobre hombre, que esperaba á la puerta, á decirle:

—¿Quiere usted llamarla otra vez?

—Sí, señor—respondió con igual calma que antes, y gritó de nuevo:—¡Señá Dolores!—sin que nadie contestara, ni pareciese al llamamiento.

Por tercera y cuarta vez se repitió lo mismo, con igual éxito; hasta que al de la puerta se le ocurrió preguntar al carpintero:

—¿Pero vive aquí la señá Dolores?

—No señor—le contestó aquél.

—Pues entonces, ¿por qué no me lo ha dicho usted desde el principio?

—Porque usted no me lo ha preguntado.

—\*—

Dos gastrónomos andaluces discutían cuál era el mejor modo de comer la caza:

—Yo—decía uno—cuando mato una chocha, la cuelgo de un clavo por el pico y le ato algunas alondras á las patas. Después de ocho días, tiro la chocha, y me como las alondras que han tomado el gusto de la becada.

—Yo—contestó el otro—hago lo mismo, sólo que tiro la chocha y las alondras.

—¿Y qué come usted?—preguntó el primero, algo asombrado.

—¡El clavo!

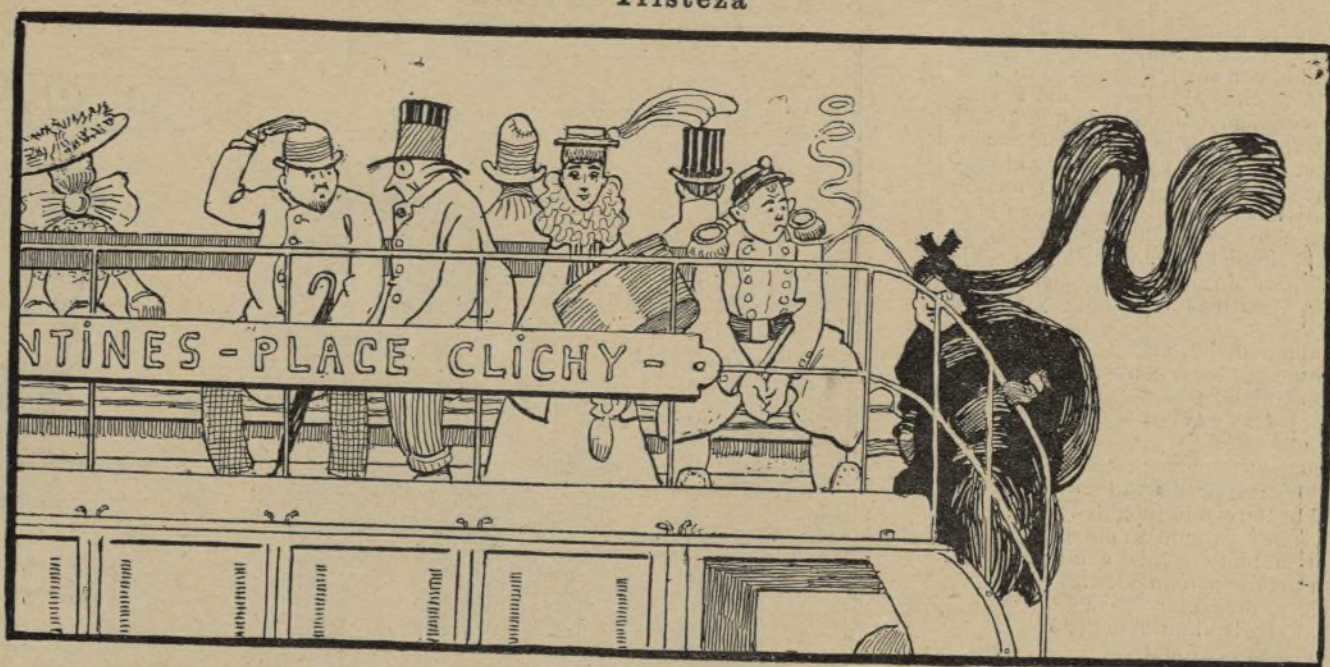
—\*—

Con mala persona, el remedio mucha tierra en medio.

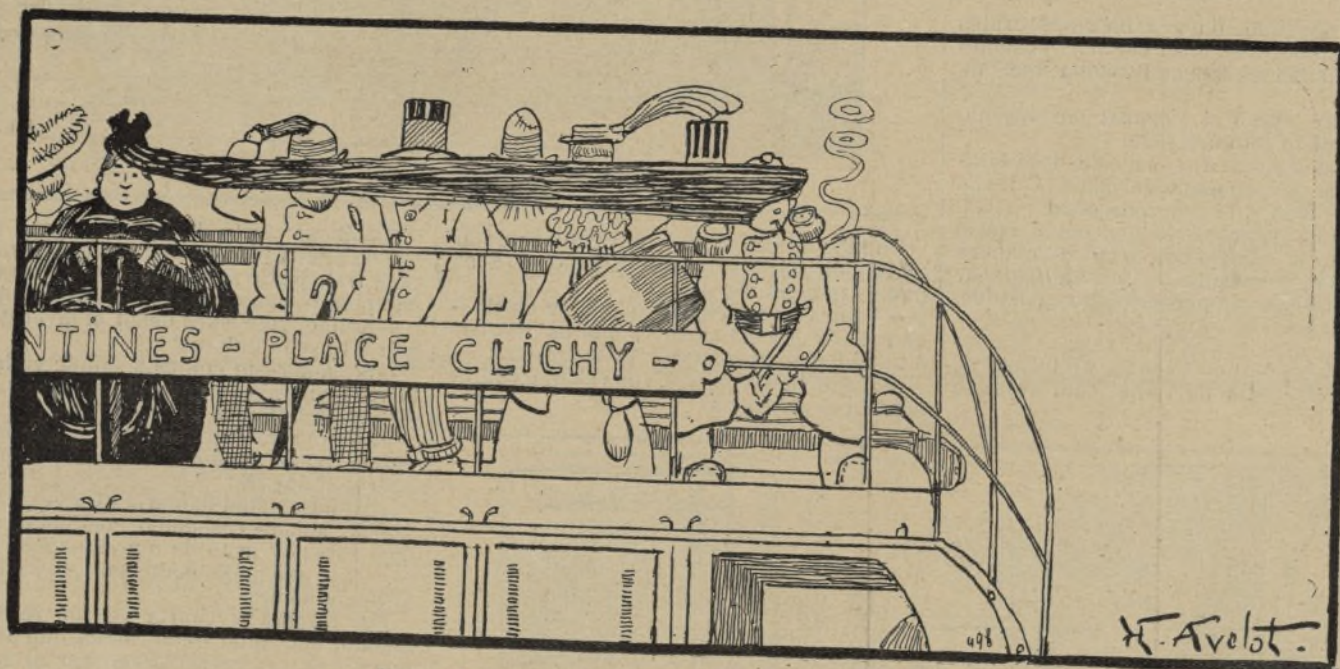


EL SABIO DISTRAÍDO (creyendo verse al espejo, y contemplando á un mendigo hirsuto).—¡Caramba! ¡caramba! ¡tendré que mandarme afeitar!

## Tristeza

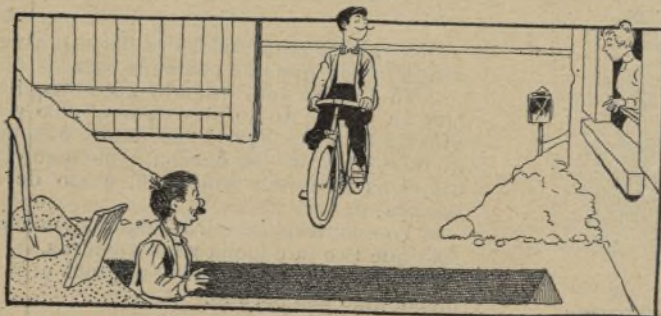


—¿No le parece á usted,—dice Lamparón á su vecino,— que este día sombrío y desapacible, este viento fuerte y frío, produce ante la vista igual efecto que si tendiesen un velo fúnebre?

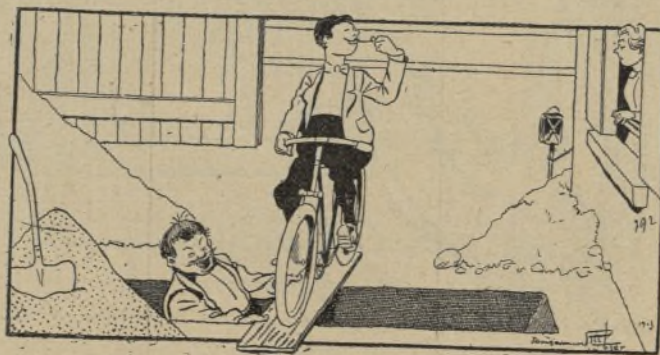


— Es verdad — contesta el vecino con aire convencido.

## Tabla de salvación



EL CICLISTA. — ¡Hechicera, preciosísima muchacha! Con tal de ser su novio, salvaría yo...

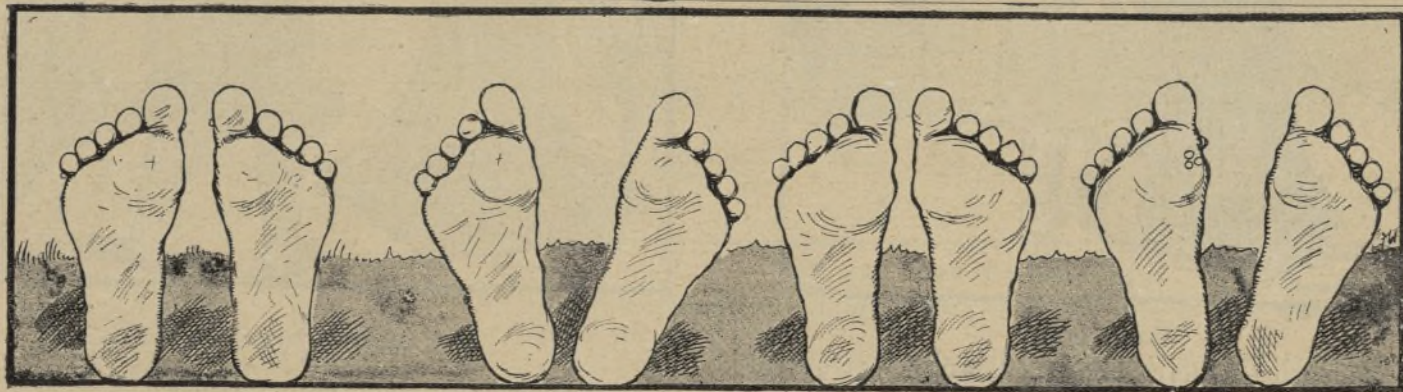


... todos los obstáculos.



**Pensamiento filosófico**

— ¡Un turista sin blanca es un vagabundo.. ¡Un vagabundo con dinero es un turista!



**En el Jardín de Plantas**  
Las plantas... de los pies.



TARDE

NOCHE

MAÑANA

Rapidísimo crecimiento de las setas en los países cálidos.



Uno más

EL INVÁLIDO. — A este caldo no le faltaban ojos; pero ahora tiene uno más.

LA DONCELLA. — ¿Uno más?

EL INVÁLIDO. — Sí... tiene el mio... que se me ha caído en la sopera.



Un buen objetivo

— Estas fotografías son malas y carísimas. ¿Qué objetivo es el de usted?

— ¿Mi objetivo, señora? Pues ganar todo el dinero posible.

## En el desierto



Una partida de ajedrez.

Los niños terribles:

Juanita entra en la sala, donde hay muchas visitas, y dice en alta voz á su madre:

—Mamá, ahí está el peluquero con una tintura para teñir el cabello.

La madre, sin desconcertarse:

—¡Avisa á tu padre, hija mía!

—•••••

Una señora que acaba de despedir á su criada, nota que ésta se echa á llorar:

—¿Por qué lloras, criatura?—le pregunta.

—¿Porque te he despedido?

—No, señora; lloro porque pienso en la desgraciada que vendrá después de mí.

—•••••

—¿Estudias mucho, Ginés?

—Mucho; el trabajo me asedia,

Tengo tres clases; ya ves.

—Y dime, ¿vas á las tres?

—No, chico; á las tres y media.

—•••••

Llevaron á un sastre una levita muy raída, y le dijeron:

—¿Puede usted poner botones nuevos á esta levita?

—Mejor sería poner levita nueva á estos botones—contestó.

—•••••

Hoy, de las clases sociales,  
Sólo quedan dos rivales,  
Que el imperio se dividen:  
Los que dan, y los que piden.

—¿Por qué no da usted limosna?—preguntaban á un ricachón, que tiene tanto ingenio, como avaricia:

—Porque la Doctrina dice: «No hagas á otro lo que no quieras para ti.»

—•••••

—Préstame seis duros—decía un calaverón á un amigo suyo.

—¿Seis? No tengo más que cuatro.

—Pues bien, vengan los cuatro, y me quedarás á deber dos.

—•••••

Dijo un día á Fructuosa

En cuanto la vió, don Pío:

—Se parece usté á la esposa

De un íntimo amigo mío.—

Y ella que es, á mi entender,

Algo dura de mollera,

Contestó:—No puede ser;

¡Ni la conozco siquiera!

Liborio Porset.

—•••••

Aguaba un hombre avaro el vino á sus criados, y si hubiese podido sacarles los dientes porque no comiesen, ciertamente lo hubiera hecho. Viendo, pues, un día que uno de ellos comía gallardamente á dos carrillos, le dijo:

—¿Cuándo parará ese molino?

Y respondió el criado:

—En dejando vos de echarle agua.



## El regreso de Tartarin

—¡Pero hombre, Tartarin! ¿Usted, el cazador famoso, viene así, sin haber cobrado una sola pieza?

—¡Usted no sabe lo que dice! ¡Ha sido tanta la caza, que he tenido que mandarla al mercado! ¡Si van ustedes, verán qué abundancia habrá mañana, y qué baratura!

## El naturalismo en el arte



— Julia, como sé que adora usted las flores, he pensado en obsequiarla con este ramillete.

— Gracias, Pitón; aprecio mucho su regalo, y me pondría las flores en el pecho si no estorbase el nene...

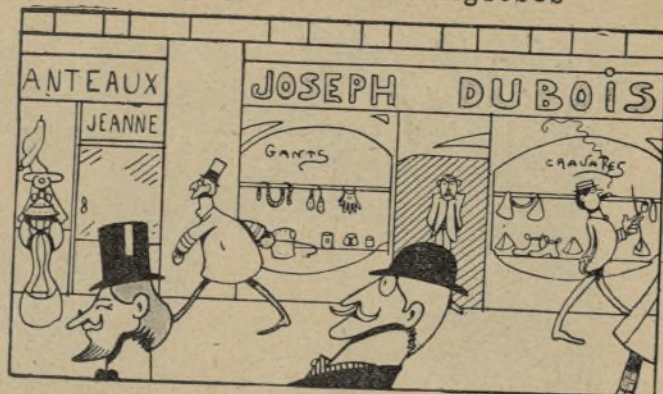


— ¡Por eso que no quede, cielo! Se lo colocaremos en el brazo á este guerrero... y así podremos sentarnos en aquel banco y hablar un ratito descansados.

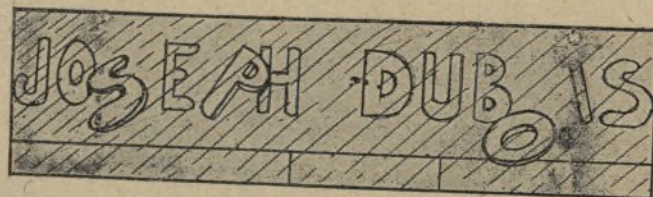


UN INTELIGENTE Á OTRO (también inteligente). — Aquí tiene usted una estatua interesante: la Fuerza protegiendo á la Debilidad... El asunto es bonito y el hombre está bien; ¡pero el niño... carece de naturalidad!

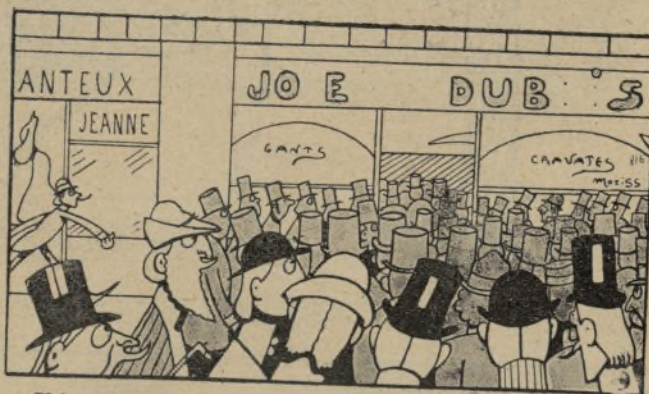
## Hay que hacerse ingleses



El señor Dubois, que es de Marsella, y ha instalado con lujo y magnificencia su almacén de novedades, ve á la muchedumbre pasar indiferente, sin fijarse en sus aparadores.



Pero una noche estalla una borrasca terrible, que arranca del letrero cinco letras mal pegadas...



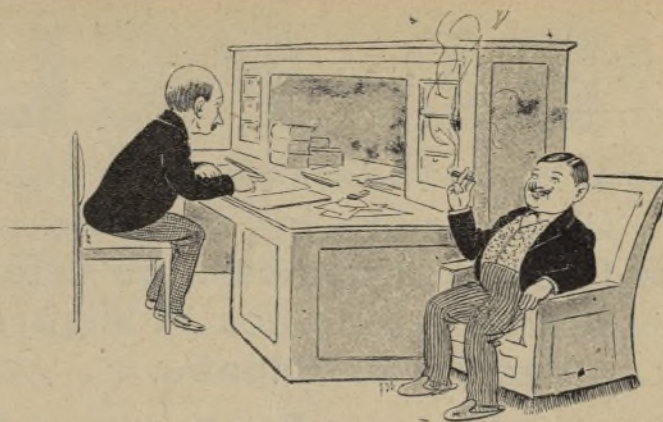
... Y he aquí que al día siguiente, el señor Dubois observa atónito cómo la muchedumbre acude á su establecimiento, atraída por la pinta británica de su nombre.



EL AGENTE. — ¿Por qué anda usted así, sin botas, delante de mí? ¿usted no ve que yo soy de policía y tengo buen olfato, y lo que es los pies de usted...?



— ¡Caballero, crea usted que siento mucho su desventura! Siempre he sido un paño de lágrimas para la desgracia... pero lo que es hoy... dispénsame usted: como paño, no puedo ofrecerle más que este chaleco...



En la oficina, Salilla,  
Como no hay más que una silla  
Deja que escriba Simón,  
Mientras él en el sillón  
Apura en paz la colilla.



—¿A qué bajas al gimnasio con chaqueta? ¡Anda á ponerte la blusa en seguida!

—Mi sargento, es que la he lavado, y no está seca aún...

—Bueno, déjate de excusas. Le pides prestada la blusa á otro, y en paz.



—Verás, mi blusa no está muy limpia que digamos, y tal vez te venga un poco ancha, pero ¡qué hemos de hacerle! es así... y de todos modos, ¡bien me parece que vale una pipa de tabaco y que pagues las onces!



— ¡So cochino! ¡Cómo tiene usted valor para comparecer ante mi presencia con esta blusa tan sucia!

— ¡Pero, mi capitán... si no es la mía... ¡si la mía está secándose!...



— ¡Hola, hola! ¡Conque no es de usted esta blusa!... Pues entonces, dos días de calabozo por haber usado, sin mi permiso, de un objeto que no le pertenecía.

—Señor, una palabra—decía un día un soldado al gran Federico, presentándole un memorial para que le concediese una plaza de subteniente.

—Si dices dos, te hago ahorcar.

—Firmad—repuso el soldado.

El monarca, admirado de su presencia de ánimo, le concedió su súplica.

Entre amigos:

—¿Crees que se puede fiar uno de Eduardo?

—¡Ya lo creo! Lo que es yo, le confiaría mi vida.

—No es eso. Quiero decir si se le puede confiar algo de valor.

Un filósofo hablaba de la decadencia del hombre.

—¡La decadencia!—respondió otro.—Hace ya tiempo que empezó, puesto que el primer paso de Adán fué una caída.

Un general hablaba en cierta ocasión con un amigo suyo, á quien decía, como en confianza:

—Mi mayor pasión ha sido, ante todo, la guerra; la señora L... después de la guerra, y la filosofía después de esa señora. Hoy, los tiempos han cambiado; hoy, la guerra y las mujeres son para mí cosas idénticas, y por lo mismo pongo la filosofía en primer lugar.



ESCOBILLON.—Vamos á ver: quiero que usted me diga cómo he de arreglarme. Usted me exige, para el pago de este bono, que le enseñe los recibos de inquilinato, y, para entregarme estos recibos, el casero me exige el pago. Dígame, hombre de Dios, ¿cómo salgo yo de este enredo?

## Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo)

### CHARADA

Es mi TODO la primera,  
Es mi TODO la segunda,  
Y es mi TODO la tercera.

### ADIVINANZA

Iba yo por un camino,  
Y sin querer me la hallé;  
Me puse á buscarla,  
Y no la encontré;  
Y como no la hallé,  
Me la llevé.

### ENIGMA

Yo quito y doy confianza,  
Suelo hermoso parecer,  
Niño, viejo, feo, mujer,  
Y con ser tal mi mudanza,  
Siempre me quedo en un ser.

## Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — Solterón.

ADIVINANZA. — Pandero.

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> en cta. — Barcelona

# EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

**SAVON au LAIT de VIOLETTES** naturelles Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglésa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

## BIBLIOTECA de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes lit-ratos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.

Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zozaya.

La Dictadora.

Timoteo Orbe.

Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Reposo.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emitio Bobadilla (Fray Candil).

Á fuego lento.

José del Cacho.

Hece y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frollo).

Esau.

Arturo Campión.

La Bella Enano.

Luis López Allué.

La Enramada.

Ramiro de Mastru.

La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores  
BARCELONA

No empleéis sino las **PLACAS** y **PAPELES**

## JOUGLA



**CAZADORES** A 30 metros, sin fuego, al humo, al ruido. Toda clase de piezas, con perdigones de con bala. Presión muy fuerte desde 12,50 Pcs INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Pcs MATA-GORRIONES — 4 frascos y 6,50 Pcs (Armas nuevas depositadas) Cat. 6ta y 7 Pcs. RIGAUD, inv. labº, 26, r. du Temple, PARIS.

**LUSTRE NUBIAN**  
Se emplea sin Cepillo.  
Aplicándolo una vez cada quince días, revivirá el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo. Da Venta en todas partes. — Exljase el Nombre y la Marca. Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM" C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.

## VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK  
Un siglo de clientes, por todo el mundo!  
Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias: Inapetencia, Jaqueca, Embarazo gástrico, etc. EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS, con Etiqueta en 4 colores, análoga a la del margen, y el Nombre del Dr. FRANK sobre cajas azules, cuyo fac-simile damos también al margen. 11.50 1/2 caja (50 gr) 3 l. caja (105 gr) Es el mejor, el más cómodo y el más barato de los Remedios. A cada caja acompaña una instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

## CASA PARA VENDER

San Andrés de Palomar — Barcelona  
Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN  
Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA